

más por la actitud de los florentinos; los cuales, aliados con Francia desde hacía muchos años, habían concedido ciertamente, al principio, la ciudad de Pisa como sitio de la asamblea; pero pronto comenzaron á tomar una actitud ambigua. Dióse á Maquiavelo el encargo de persuadir á los cardenales cismáticos, que aguardaran, y exponer entretanto en Francia el verdadero estado de las cosas. En su instrucción, redactada á 10 de Diciembre, se dice: «Nadie parece tener ganas de ir al concilio, por lo cual no servirá para otra cosa, sino para irritar al Papa contra nosotros; y por esa razón solicitamos que no se celebre en Pisa, ó por lo menos se diferiera. De Alemania no se ve llegar ni á un solo prelado, y de Francia vienen muy pocos y con extrema lentitud. Todo el mundo se maravilla de ver un concilio convocado por solos tres cardenales, mientras los otros pocos, cuyo asentimiento se pretende tener, disimulan y diferencian el presentarse.» Mas como Luis XII insistiera, sin embargo, en Pisa, como lugar del concilio, los florentinos, aunque con repugnancia, hubieron de someterse; si bien, con su vacilante actitud, no satisficieron en manera alguna á Francia, é irritaron el enojo del Papa. Julio II los puso en entredicho, contra el cual apeló Florencia al concilio general, pero sin declarar si se refería al de Roma ó al de Pisa (1).

Sólo finalmente, á mediados de Octubre, llegó á Pisa cierto número de franceses; pero ni aun éstos eran obispos, sino servidores de ellos; y hallaron los ánimos del pueblo sumamente adversos. Por temor de las censuras eclesiásticas, los más de los ciudadanos se negaban á alquilarles habitación; de suerte que los franceses hubieron de procurarse hospedaje por la fuerza (2). Nuevas dificultades se originaron cuando los cardenales quisieron dirigirse á Pisa escoltados por tropas francesas. Entonces declaró Florencia, que si se presentaban con soldados, serían tratados como enemigos; por lo cual se hicieron acompañar solamente por Odet de Foix y Chatillon, con unos pocos arqueros (3). Era el

(1) Cambi XXI, 266. Villari, Machiavelli II, 133-135. Perrens II, 481. Tommasini, Machiavelli I, 540 s. Frey, Regesten 101. La instrucción para Maquiavelo ha sido publicada en las Opere, ed. Passerini I, 132 s. La carta de Julio II, que previene á los florentinos contra el conciliábulo de Pisa, fechada en Roma á 7 de Septiembre de 1511, se halla ahora impresa en Villari, Machiavelli (2 ediz.) II, 555.

(2) Morsolin, L'Abbate di Monte Subasio 20-21.

(3) Villari, Machiavelli II, 137. La consecuencia de esta conducta de los

día 30 de Octubre, cuando en esta forma llegaron á Pisa los cardenales Carvajal, Briçonnet, de Prie y d'Albret, entre un terrible temporal de lluvia. Venían también provistos de la representación de Francisco de Borja, Sanseverino y, según ellos afirmaban, asimismo de Felipe de Luxemburgo; pero los poderes de Borja quedaron inmediatamente sin efecto, por la muerte del mismo (1).

Los cardenales cismáticos habían tenido que sentir tan gravemente, por el camino, las hostiles disposiciones de los habitantes, que acometieron la empresa con gran vacilación y muy desconfiados del éxito (2). «En Prato y Pistoja, refiere el cronista florentino Cerretani, encontraron cerradas las iglesias y hospederías, y todos los evitaban. En Pisa no pudieron hallar vivienda sino por mediación de los comisarios florentinos» (3).

A 1 de Noviembre debía celebrarse la apertura del concilio en la catedral de Pisa; pero los canónigos, fieles al mandamiento del Papa, habían hecho cerrar fuertemente todas las puertas. Por esta causa se congregaron los cismáticos en la iglesia de S. Michele, junto á la que vivía el cardenal Carvajal. La dicha iglesia era pequeña; pero, sin embargo, fué suficientemente capaz para el «concilio universal». Halláronse presentes los cuatro mencionados cardenales, los arzobispos de Lyon y Sens, 14 obispos franceses, cinco abades (á excepción de Ferreri, asimismo todos franceses), y una reducida tropa de teólogos y juristas. La población de Pisa se mantuvo tan alejada que, según declaración de un testigo ocular, no asistieron más de diez personas. Después que Ferreri hubo pronunciado un discurso sobre la necesidad de aquel concilio universal para la reforma de la Iglesia, anuncióse el comienzo del mismo para el 5 de Noviembre; y al propio tiempo amenazóse con censuras eclesiásticas á los que no compa-

florentinos fué, que el Papa suspendió el entredicho por quince días; v. Landucci 312. Cf. 315 sobre las demás suspensiones.

(1) Hergenröther VIII, 483. Morsolin l. c. 22.

(2) Desjardins II, 541.

(3) \*In questo tempo che fu al fine d'Ottobre giunsono li cardinali del concilio in Pisa con 300 cavalli in loro compagnia alli quali in Prato, in Pistoja fu serrato le chiese e negato loro il mangiare e ciascuno gli fuggiva et in Pisa se non s'interponeva il commandamento de commissarii mandato dalla Signoria non erano accomodati ne di vettovaglie ne di alloggiamenti. Crónica de Cerretani, existente en Cod. II, III, 76, f. 376 de la *Biblioteca nacional de Florencia*.

reciesen. Al final se presentó un individuo, el cual se daba por Procurador del Rey y del Emperador, para tomar acta notarial de todo lo efectuado. Inútilmente se habían buscado en toda la ciudad los dos testigos necesarios: ningún ciudadano quiso prestarse á hacer este oficio, y se tuvo que echar mano de dos desconocidos (1).

Entretanto se había recibido de Florencia la orden de que se les permitiera disponer de la catedral y de sus ornamentos, sin imponer, no obstante, al clero de la ciudad obligación ninguna de tomar parte en el concilio, caso que no quisieran (2). De esta suerte pudo, finalmente, celebrarse á 5 de Noviembre la apertura del «concilio universal», en presencia de cuatro cardenales y cerca de 18 obispos y abades. De toda la ciudad de Pisa habían concurrido unas 50 personas. Las ceremonias eran hermosas, dice un testigo ocular; pero según la opinión común, no era menos miserable el número de los prelados asistentes; en términos que muchos, que todavía confiaban en el éxito de aquel negocio, perdieron las esperanzas. Carvajal celebró la misa y subió luego á un trono papal. Confiriósele la presidencia, y Odet de Foix fué designado custodio del concilio. Casi parece increíble; pero es, sin embargo un hecho, que aquella asamblea se atrevió á declarar solemnemente, que era un concilio universal legítimamente reunido, y que todas las medidas y censuras de Julio II contra él serían nulas (3). En la segunda sesión, de 7 de Noviembre, se tomó un acuerdo que arroja maravillosa luz sobre la mutua confianza que tenían los cismáticos; es á saber: acordóse que el concilio no podría ser disuelto por retirarse algunos prelados, fueran los que quisiesen (4).

Las esperanzas que se habían continuado abrigando acerca de

(1) Además de las importantes relaciones de los embajadores, citadas por Morsolin, *L'Abbate di Monte Subasio* 37 s. (en el documento que se halla en la p. 38, l. 22, después de Francesi hay que poner punto y coma, y después de cipta, hay que borrar los dos puntos), cf. Sanuto XIII, 330. V. también Sandret, *Concile de Pise* 436 s.

(2) Villari, *Machiavelli* II, 137.

(3) Relación de Joh. Borromeus, citada por Morsolin l. c. 40 s.; cf. Sanuto XIII, 233, 330 s., y sobre las relaciones de los embajadores florentinos, Villari, *Machiavelli* II, 138. Cf. Hergenröther, VIII, 484, donde también en la p. 480, nota 1, hay pormenores sobre las actas del conciliábulo.

(4) Relación de Joh. Borromeus, citada por Morsolin, 42 s. Sanuto XIII, 234, 331 s. Lehmann 32. Hergenröther VIII, 484 s.

la llegada de nuevos assembleistas, no tuvieron mayor cumplimiento que la expectación de que los cardenales Este (1) y Sanseverino se adherirían al conciliábulo. Por más que los cismáticos continuaron llamándose «sal de la tierra y luz del mundo», la Cristiandad estaba acostumbrada por su historia á tener otro género de representación (2). La indiferencia de todo el mundo, aun de los florentinos, la oposición abierta de Pisa, y la hostilidad de las poblaciones del país, llenaron de temor desde un principio á los cismáticos. A 9 de Noviembre estalló una sangrienta colisión entre los militares florentinos y los paisanos por una parte, y los soldados franceses y servidores de los cardenales por otra. El pueblo se amotinó delante de la casa del presidente del concilio, donde estaban reunidos los cismáticos, y gritaba: «¡Matadlos!» (3) Estos acaecimientos desanimaron completamente á los «reformadores» congregados en el concilio. En vez de esperar el día 14, celebraron, pues, apresuradamente el 12 la tercera sesión de su sínodo, en el cual se resolvió: 1.º Que el sínodo no podía disolverse hasta que toda la Iglesia quedara reformada en la fe y en las costumbres, en la cabeza y en los miembros, extirpadas las herejías y cismas, y evitada la guerra que amenazaba entre los príncipes cristianos. 2.º Se inculcan y confirman los decretos de la 5.ª sesión del concilio de Costanza sobre la autoridad de los concilios generales (aun cuando no se trataba aquí de ningún Papa dudoso, ni de un cisma propiamente dicho). 3.º Como la ciudad de Pisa se muestra contraria al concilio y no le ofrece la necesaria seguridad, el sínodo se traslada á Milán sin disolverse; y allí se celebrará la cuarta sesión el día 13 de Diciembre (4).

(1) Según Jovius, Vita Alfonsi, el duque de Ferrara impidió á su hermano asistir al concilio.

(2) Juicio de Havemann II, 376.

(3) Despacho del embajador de Mantua de 9 de Noviembre de 1511, citado por Morsolin 44. Villari, *Machiavelli* II, 138; cf. también la narración de Cambi XXI, 276 y de \*Cerretani, *Cod. II, III, 76, f. 377. Biblioteca nacional de Florencia.*

(4) Hergenröther VIII, 485-486; cf. Morsolin 45 y Sanuto XIII, 332. Perteneció probablemente á este tiempo una \*carta sin dirección, firma ni fecha, en la que se dice: S. Severino e S. Croce in Pisa ogni giorno visitati per ambasciatori da S<sup>ri</sup> Fiorentini e dal mag<sup>co</sup> Juliano et da loro presentati. Domani se expectano qua e cossi a quest'ora m'ha affirmato el p<sup>o</sup> mag<sup>co</sup> Juliano. Da voce popolare hogi se dicto il summo pontefice esser sta com periculo de veneno quale gli debbe havere exhibito alcuni cardinali. *Archivo público de Milán.* En Roma, se esparció al principio la noticia de que el conciliábulo se

En Milán, bajo la inmediata influencia de los franceses y de sus cañones, se manifestó la misma general aversión que en Pisa contra el concilio; así el clero como el pueblo, se mostraron contrarios, é inútilmente se procuró por medio de la violencia obtener que se hiciera á los cismáticos un digno recibimiento. Cuando á 7 de Diciembre celebraron los tales su entrada, no salió á recibirlos ningún obispo, ningún prelado de importancia (1). A pesar de las amenazas del Gobernador francés, la gran mayoría del clero observó el interdicto, mientras el pueblo se burlaba públicamente de «la farsa de concilio antipapal» (2). Sin embargo, se continuó en el camino comenzado, aunque no con mucha seguridad, sino más bien con vacilaciones. Ni el menosprecio manifestado por la población milanese, ni el severo monitorio del Papa de 3 de Diciembre de 1511 (3), ni finalmente la ausencia aun de muchos prelados franceses, hizo entrar en sí á los ambiciosos cardenales y al fanático conciliar Ferreri. La reducida asamblea continuó dándose el nombre de concilio universal, y esperándolo todo de una victoria de las armas francesas, y de las medidas de rigor que adoptaría Luis XII. Es muy significativo, en este respecto, un escrito del cardenal de Prie, de 12 de Enero de 1512, en el que requiere al monarca francés para que embargue las rentas, en Francia, á todos los prelados adictos al Papa (4). Por el mismo tiempo se dirigieron los franceses miembros del concilio á Luis XII, solicitando se les diera la recompensa de su servilismo en dinero contante; pero el rey se fiaba tan poco de aquellos extraños «reformadores», que exigió antes certificado de la presencia de los tales en Pisa y Milán (5).

continuaría en Vercelli. Julio II procuró impedirlo por medio de los \*breves disuasorios de 27 de Noviembre de 1511, al capítulo de Verceli y al duque Carlos de Saboya. El 17 de Diciembre de 1511, Julio II escribió á Francisco Gonzaga, que si los cardenales cismáticos fuesen á su territorio, debía hacerlos prender (v. el n.º 128 del apéndice). Todos estos \*breves los hallé en el *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(1) Desjardins II, 545-546. Cf. Sanuto XIII, 352. Perrens II, 487 s.

(2) Prato 285-287. Cf. Lettres de Carondelet 118 s.

(3) Mansi V, 356-362.

(4) Raynald, 1512 n. 2. Sobre las sesiones del pseudo-sínodo, cf. Lehmann 33 y Hergenröther VIII, 486. Es significativa la expresión del cronista milanés Prato 287 sobre los decretos de la sesión del 4 de Enero de 1512: *Li quali io per aver poco inchiostro non mi curo di raccontare*.

(5) Sandret, Concile de Pise 446, llama la atención sobre este certificado, que se conserva en la *Bibl. nacional de Paris*, Ms. lat. 1559, f. 16.

El curso por extremo deplorable del conciliábulo, que amenazaba desde el principio perecer de inanición (1), significaba para Julio II un poderoso robustecimiento de su autoridad espiritual. Universalmente se echaba de ver, que los cardenales cismáticos habían obrado impelidos puramente por la ambición y los intereses personales (2), y que, en unión con los obispos cortesanos de Luis XII, servían, no á los generales intereses eclesiásticos, sino á los particulares del rey de Francia (3). Cuanto emprendiera aquel pequeño grupo de «hipócritas ambiciosos», congregados sin prestigio, sin honra á los ojos del mundo, y con perpetuo temor (4), no debía por de pronto dar al Papa ningún serio cuidado; pero, no obstante, comprendía Julio II, con su acostumbrada sagacidad y prudencia, que la victoria obtenida no produciría completamente toda su eficacia, hasta que él mismo hubiese convocado un concilio reconocido como universal. Aplicóse, pues, con celo á trabajar en este sentido; mas por lo pronto, tales esfuerzos hubieron de ceder la preferencia á las medidas políticas y militares que requería la necesidad del momento. Ningún sacrificio se economizó para armar un ejército suficiente; pero por más que Julio II estiró hasta el extremo sus recursos financieros, no se halló, con todo eso, en estado de terminar los armamentos con bastante celeridad. Fuera de esto, la lentitud con que procedían los españoles le impidió intervenir oportunamente (5); y como Venecia dejó asimismo pasar el momento favorable, los franceses lograron rechazar el ataque de los suizos contra Milán. Los rudos hijos de las montañas, á quienes Luis XII había tratado tan orgullosamente, prometieron, sin embargo, con tono amenazador, que volverían para la primavera; ellos habían sido causa de la entrada de los franceses en Italia, decían, y ellos lo serían asimismo de su salida (6). A 7 de Enero de 1512 nombró Julio II al cardenal Schinner Legado para Lombardía y Alemania, con facultades extraordinarias, dándole en un consistorio público la cruz de su dignidad con estas palabras: «En

(1) Juicio de Maurenbrecher, Kath. Ref. 104.

(2) Guicciardini dice, que los cardenales no tenían menos necesidad de reforma, que aquellos á quienes se trataba de reformar.

(3) Brosch, Julius II, 236.

(4) Gregorovius VIII<sup>3</sup>, 84.

(5) Brosch, Julius II, 237-240.

(6) Ranke, Rom. und germ. Völker 271.

esta señal de la Santa Cruz, comienza, prosigue felizmente, e impera» (1).

En el mismo mes de Enero se dió luego una serie de nuevas disposiciones contra los cardenales rebeldes: «la secta de Carvajal», como los llamaban. Del ciego apasionamiento de los mismos podía esperarse cualquiera cosa, y por entonces se temía seriamente en Roma, que nombrarían un antipapa; por lo cual creyó Julio II deber tomar nuevas medidas. A 30 de Enero se celebró un consistorio, en el que no tomó, sin embargo, parte el cardenal Bakócz, llegado poco antes. En aquella asamblea se pronunció la deposición del cardenal Sanseverino, el cual seguía contumaz en su rebelión, y había llegado hasta enviar agentes á Roma para desencadenar allí un motín. En Febrero se otorgaron á otras personas cierto número de beneficios pertenecientes á los cardenales destituídos, y entonces obtuvo el cardenal Schinner el obispado de Novara. A 13 de Febrero se fulminaron asimismo contra Zacarías Ferreri y Filipo Decius, las penas en que incurren los cismáticos (2).

(1) Paris de Grassis en Raynald 1512, n. 4.

(2) Sanuto XIII, 445, 446, 447, 470, 471, 490. \*Acta consist. f. 35 (*Archivo consistorial del Vaticano*) y la \*Crónica en las *Varia Polit.* 50, f. 61. *Archivo secreto pontificio*. Sobre el viaje y la entrada por demás magnífica del cardenal Bakócz en Roma, cf. Fraknói, Erdödi Bakócz Tamás 111 sq., 116 sq.; v. también *Atti dei Lincei* 1892, serie IV, *Scienza mor.* X, 15. El cardenal Schinner, que aparece como bienhechor de la iglesia colegial de Domodossola, construída en 1512 (todavía se ven allí sus armas) por Julio de 1511, tuvo que ceder el lugar á su enemigo, el «audaz demagogo» (Dierauer II, 384) Jörg auf der Flüe (Jorge Supersaxo): huyó disfrazado de leproso (Fuchs II, 247) y se encaminó á Venecia y á Roma, donde en Agosto recibió el capelo cardenalicio y acusó á Supersaxo de alta traición. Una relación de la querrela entre Schinner y Supersaxo, cuyo conocimiento debo al difunto párroco Joller, se halla en la casa de éste, en *Glis, junto á Brieg*, en Suiza. Todo el conjunto es un acerbo escrito parcial cuyo fin y tendencia no es otra, que presentar á Supersaxo como un perseguido inocente, y al contrario estigmatizar al cardenal, pintándolo con los más vivos colores, como un tirano y como un hombre para quien nada hay sagrado. Este apasionado libelo es la fuente donde han tomado información Boccard y Furrer, para exponer la lucha entre Supersaxo y Schinner, lo cual ha hecho el primero con moderación, y el segundo sin moderación ni crítica. Pero ¿es ésta una fuente fidedigna? De ninguna manera. El escrito está lleno de hiel y veneno, ha sido compuesto en un tono apasionado, se funda en las acusaciones procedentes del partido de Supersaxo, niega hechos que son indudables, está en abierta contradicción con otras fuentes contemporáneas, y en parte está compuesto después de la muerte de Supersaxo. Una parte sólo pudo haberse escrito después de 1574, pues en ella se hace mención del *Comment.* de Josías Simmler. Schinner era de un natural muy

A fines de Enero comenzaron finalmente las tropas de la Liga las operaciones militares, atacando á un mismo tiempo diferentes puntos. El 25 de Enero presentáronse los venecianos delante de Brescia y el 26, el ejército hispano-pontificio á las órdenes de Ramón de Cardona, virrey de Nápoles, se dirigió á Bolonia. Brescia cayó luego á 2 de Febrero, y ya parecía que los franceses iban á perder á Milán (1); pero en aquella crítica situación, el genial Gastón de Foix, sobrino de Luis XII, salvó á los franceses. Siendo todavía en los años muy joven, era ya, sin embargo, un consumado general. Con la celeridad del rayo, que le era propia, y le mereció el sobrenombre de «Rayo de Italia» (*foudre de l'Italie*), en vez de dirigirse contra Módena, donde le esperaban los enemigos, cambió de rumbo en dirección al mar, hacia Finale; y á marchas forzadas, con una rapidez desconocida en las guerras de aquel tiempo, por entre altas nieves, sobre los pantanos y el hielo de los ríos, condujo sus tropas á Bolonia. Sin ser notado de los enemigos, gracias á una tempestad de nieve, introdujose en la ciudad la noche del 4 al 5 de Febrero. A la noticia de esto levantaron los de la Liga su campamento; y entonces Gastón de Foix se dirigió á marchas forzadas contra Brescia, y á 18 de Febrero se apoderó de la ciudad, después de una sangrienta lucha en las calles (2).

Bembo refiere, que el Papa se había llenado de violento enojo á la noticia de haberse levantado el sitio de Bolonia; pero habíale consolado luego la noticia de la toma de Brescia. Al instante, á pesar de ser en una noche fría y tormentosa, había mandado venir al embajador veneciano, había llorado largo rato de alegría por aquel buen suceso, y le había detenido consigo durante dos horas (3). ¡Cuán dolorosamente hubo de impresionarle luego la

violento (cf. Brosch, *Julius II*, 258); en la contienda faltó ciertamente en la forma, pero no en el fondo, pues sus adversarios se habían rebelado contra su autoridad temporal y espiritual. Es de desear muy instantemente una biografía de Schinner, y suministrarían para ella valiosos preparativos Joller (v. el catálogo de libros) y E. Blösch, en una conferencia tenida en Berna, el año 1890, que por desgracia no ha llegado á circular en las librerías.

(1) Havemann II, 384 ss. Ranke, *Rom. und germ. Völker* 272.

(2) Havemann II, 388-396. Cf. Krieger 49. Fumi, *Carteggio* 160-161. Landucci 313.

(3) Bembo 516-517. *Lettres de Louis XII*. III, 187. Havemann II, 389. Bembo, según su costumbre, no trae la fecha en que llegó á Roma la noticia de la conquista de Brescia. De Sanuto XIII, 490-491, se saca, que la nueva llegó á

pérdida de la ciudad, apenas conquistada! (1) Al disgusto por la inacción de los españoles (2) se agregó además el producido por empeorarse las cosas en Roma. Las provocaciones á la rebelión dirigidas á los barones romanos por el cardenal Sanseverino, habían caído en terreno fértil, y producido una efervescencia, de que muchos temían los peores resultados. Julio II alimentaba principalmente grandes temores respecto del partido de los Orsini, dependiente de Francia; por lo cual hizo aumentar las guardias en las puertas de Roma, y en Febrero se retiró por algún tiempo á la fortaleza del castillo de Sant-Angelo. Hiciéronse numerosas detenciones, y se hablaba de haberse descubierto un complot para reducir á prisión al Papa (3); pero pronto debía Julio II experimentar todavía mayores reveses.

Luis XII conoció que todo dependía de que se diera un golpe decisivo contra el ejército veneto-pontificio, antes que los suizos penetraran en el Milanesado; antes que Don Fernando el Católico atacara á Navarra, Enrique VIII desembarcara en Normandía, y también el Emperador se declarase enemigo. Después de alcanzar la victoria, se había de destronar al Papa, encomendar la guarnición de los Estados de la Iglesia al cardenal Sanseverino, y arrojar también de Italia á los españoles (4). A fines de Marzo, Gastón de Foix salió de Brescia dirigiéndose á la Romaña (5). El reflexivo Ramón de Cardona evitó prudentemente á su genial adversario; pero éste supo obligar al enemigo á aceptar la batalla disponiéndose á emprender el sitio de Ravenna. Ramón de Car-

Roma el 10 de Febrero; este autor trae también pormenores sobre los regocijos celebrados en Roma. Cf. para esto Nolhac en los *Studi e doc.* VIII, 297, nota 6. En 14 y 15 de Febrero, Julio II dirigió tres \*breves al marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, pro transitu gentium armigerorum militum favore ecclesiae pro tuenda civitate Bononiae contra Gallos. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Sobre el profundo dolor de Julio II, v. *Lettres de Louis XII*, III, 188; Sanuto XIV, 7-8, 11, y *Desjardins* II, 567. El mismo día en que llegó la fatal noticia, el 25 de Febrero de 1512, Julio II había dirigido un \*breve á universis civibus ac populo dilect. civit. nostrae Bononiae en que les exhortaba que no hiciesen causa común con los enemigos y los Bentivogli, sino que volviesen á la obediencia de la Santa Sede. *Archivo público de Bolonia*, Q. lib. V.

(2) Cf. *Desjardins* II, 568, 571.

(3) Sanuto, XIII, 490; XIV, 7-8. Brosch, *Julius II*, 241 s., 357.

(4) *Desjardins*, II, 576. Gregorovius, VIII, 85.

(5) Sobre su campaña de 1512, v. los estudios de Adami y Luciani en la *Riv. Milit. ital.* 1890-1891.

dona había de esforzarse por evitar á cualquier precio la pérdida de aquella ciudad, donde se hallaban los almacenes para el aprovisionamiento de las tropas. De esta suerte, el domingo de Pascua, 11 de Abril de 1512, á dos millas de Ravenna, y en la ribera del Ronco, que desliza perezosamente sus aguas, se trabó la batalla, «una de las más sangrientas que se habían dado en el italiano suelo desde los días de la irrupción de los bárbaros» (1). El ejército de Gastón, cuya infantería se componía de alemanes, franceses é italianos, contaba cerca de 25,000 hombres, y el de la Liga 20,000.

Al principio se trabó un violento combate de artillería, en el cual sirvieron excelentemente los cañones del duque de Ferrara. «Era horroroso, escribía Jacobo Guicciardini á su hermano Francisco, que se hallaba en España como embajador de Florencia, ver de qué manera, cada tiro de la artillería gruesa, abría una calle entre los hombres de armas, y los yelmos con las cabezas y miembros mutilados volaban por el aire. Como los españoles se vieran aniquilar de tal suerte, sin poder siquiera romper una lanza,

(1) Brosch, *Julius II*, 224; cf. 357. Sobre la batalla de Ravenna, cf. en primera línea las numerosas relaciones contemporáneas citadas por Sanuto, XIV, 126 s., 132, 145, 148, 151, 154 s., 170 s., 176 s.; la carta de J. Guicciardini, publicada en el *Arch. st. ital.* XV, 308 s.; Fr. Guicciardini, X, c. 4; la relación de Fr. Pandolfini, citada por *Desjardins*, II, 581 s.; Coccinius, l. c. (v. Krieger, 52 s.); *Mémoires de Fleurange* (Robert de la Marck) p. xxix; *Petrus Martyr*, XXV, c. 483-484; *Jovius, Vita Alfonsi Ferrar.*, Leonis X., Davali Pescarae; *Lettres de Louis XII*, III, 227 s.; Scheurl, *Briefbuch*, 86 s.; Luigi da Porto, 296 s.; la relación del embajador de Portugal de 23 de Abril de 1512, citada en el *Corp. dipl. Portug.* I, 164 ss.; Relación de Guido Postumo Silvestri, publicada por Renier en el magnífico escrito de circunstancias: *Nozze Cian-Sappa-Flandinet* (Bergamo 1894), 244 s.; *Colec. d. documentos inedit.* LXXIX, 231-299 (Relación de los sucesos de las armas de España en Italia en los años de 1511 á 1512 con la jornada de Rávena); finalmente la relación de Giov. da Fino, publicada por Tommasini, Machiavelli, I, 706-708, según el *Cod. Vat. Urb.* 490. Esta relación la vi también en el *Cod. Urb.* 1512, f. 58-60 de la *Biblioteca Vaticana*. Aquí como en Guicciardini y Landucci, 315, se pone el número de los muertos indicado arriba en el texto; otros (v. *Cardo*, 22, \**Diarium* de Cornelius de Fine [v. arriba p. 276, not. 3]. *Biblioteca nacional de París* y *Lettres de Carondelet*, 121 s.) ponen un número todavía más elevado. Pero aun el guarismo más bajo sobrepuja de mucho, guardada la debida proporción, los números de las pérdidas de las mismas batallas modernas. Cf. también Jähns, *Handb. einer Gesch. d. Kriegswesens*, 1080 s. En memoria de la batalla, el cardenal Cesi hizo levantar en 1557, á la orilla del Ronco, la conocida *Colonna dei Francesi* (Yriarte, Rimini, 362, trae una copia de ella). Sobre la pintura de la batalla que hay en el palacio de la Señoría de Florencia, v. Vasari, *Opere* (Firenze 1832 s.), 1370 ss.